

## **AYUNTAMIENTO DE PUERTOLLANO, 1969-72. CASARES Y YEBENES.**

### **Apren­diendo sin salir de casa**

Vamos a analizar esta obra inicial de la carrera en equipo, que forman estos dos, recién titulados, arquitectos (promoción de 1968 y 1967) en la Escuela de Madrid.

Alfonso Casares Ávila y Reinaldo Ruiz Yébenes, casi especializados en obra oficial, con hospitales en todo el país, Aviles, Palencia, Villajoyosa, Cieza, Denia, Melilla, Valladolid, dos en Alicante, ampliación del Insular de las Palmas, además de la escuela de la Fundación Labaca de La Coruña, el colegio en El Ensanche de Cartagena en 1971, la Sede de la Transmediterránea de Barcelona, la Facultad de Ciencias de Elche, destacando sus obras ciudadrealeñas, como la magnífica Delegación del INSS de la capital, de la que recordaremos su potente gesto en la fachada a la plaza del Pilar, con esa escalera curva en vuelo, de hormigón, además del brise-soleil de la fachada suroeste, todo un recuerdo al Corbu, y a sus discípulos.

El Ayuntamiento de Puertollano, edificio abierto y de planta libre, aunque pueda parecer un gran prisma macizo y hermético, si observamos sus accesos, sus huecos, el movimiento de los volúmenes en sus fachadas, la limpieza del lenguaje y los principios de su composición, podemos determinarlo, como un ejercicio arquitectónico casi de escuela, liberado de prejuicios.

Plantado en un espacio abierto dentro del tejido urbano, próximo a la iglesia, en un desnivel, tiene una lectura urbana, al desmaterializar la planta baja, y crear accesos en tres de sus fachadas, a través de rampas y escaleras, creando unas galerías porticadas, a base de porches abiertos a las dos plazas que lo rodean; el edificio se convierte en prolongación de las mismas, las comunica.

Sigue los postulados del racionalismo, en cuanto a la planta libre, la cubierta plana habitada, la ventana apaisada, y algunos gestos expresivos, corbuserianos, en las curvas de las escaleras interiores, y la elevación del edificio sobre un podium o basamento, en el que enfatiza los pilares. La estructura se convierte en elemento expresivo muy importante (están recientes las obras brutalistas de Smithson y Stirling).

Pero la influencia más marcada proviene de Alejandro de la Sota, Gobierno Civil de Tarragona, Gimnasio Maravillas, en ese juego volumétrico, “cubista”, “abstracto”, de sus fachadas, combinando las líneas horizontales de carpinterías metálicas, con los paños ciegos en su origen con cerámica vitrificada, y la base brutalista de hormigón, con la rampa, plano inclinado que se macla en un extremo, al igual que el gran mástil de hormigón, curvo, que se eleva atravesando el edificio, por encima de la cubierta, eje vertical, que inteligentemente equilibra la pesadez horizontal del edificio.

Pórtico de entrada en un extremo, con un orden gigante, representado por cuatro soportes-pantalla, en hormigón, de doble altura, al final de una escalinata que invita a entrar. Acceso lateral, que ejerce una tensión y un movimiento en planta, rompiendo la clásica composición de bloque cuadrado, con cuatro alas iguales de doble crujía, en torno a un patio central alrededor del cual se cuelga el ascensor, rampa interior, dos núcleos de escaleras, y una pastilla al oeste con los servicios.

Cinco plantas y semisótano, 3.300 m<sup>2</sup>, de composición ortogonal, con asimetrías marcadas en la disposición en esquina de los huecos, giros en algún elemento singular y cubierta accesible, con barandillas de remate perimetral, al igual que en los pórticos aterrazados de los bajos.

En resumen todo un conjunto de imágenes de la escuela, cargado de intenciones, pero con la frescura y alegría de quien le pone cariño.

No hacen falta cursos de postgrado en Yale, observando con la mente bien abierta, se puede aprender mucho.

Manzanares, a 08 marzo, 2005  
Teodoro Sánchez-Migallón Jiménez

